



Madrid Político.

NUESTROS POTÍTICOS
 URBANO GONZÁLEZ SERRANO



21 ENE 1886

De la obra: Escenas de la vida política en Madrid.

Filósofo y orador,
 se ha conquistado un lugar
 de preferencia y de honor
 en el estado mayor
 del partido progresista.

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Enrique.—Martos-Ciclón, por Chin-Chón.—Sujetos á la pluma, Martínez Campos, por Gráfico.—Al Bizco del Borge, por Judex.—Espiritismo trascendental, por Rocaberti.—¡Caridad! A España, por E. Ese Erre.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Urbano González Serrano.—El tratado con Inglaterra.—La primera impresión, por Cilla.



¡Gloria in excelsis Deo!

Aquí no ha pasado nada, nada malo, se entiende. El nacimiento del Rey disipa todas las nubes, y no ha disipado el ciclón por un retraso de cinco días.

¿No lo han advertido VV.? ¡Qué alegres andaban por esas calles el lunes los madrileños hijos y los accidentales, estos últimos llamados *Isidros* vulgarmente!

El parto no era para menos.

Sabido es que los reyes son padres de sus pueblos; desde Diciembre, los españoles estábamos huérfanos. Hoy tenemos un padre de cuarenta y ocho horas, siendo lógico esperar que Dios nos le conserve muchos años, sobreviviendo á toda la familia.

¡Y qué conmovedores son los detalles de su venida al mundo!

Sagasta, *densamente páldo* (¡qué feo estaría!), le presentó entre algodón en rama, gritando, por equivocación, que enmienda *El Imparcial*. ¡viva la Reina! porque el viva debió ser para el recién nacido. Este, que es muy robusto, lloraba reciamente.

—¡Viva el Rey!—gritaron los presentes á la ceremonia, distinguiéndose entre todos, por su sonoridad, el viva del nuncio.

Lo creo.

El nuncio es el que más va ganando con estas cosas.

A él le tocará apadrinarle, en nombre del Papa, y no serán flojos los honorarios que le correspondan. Si San Pedro tuviera que contribuir con un solo céntimo al aumento que va á experimentar la lista civil, no se mostraría tan regocijado el representante de su representante. Pero á él ¿qué le conviene? Que nos salga un Rey todos los días.

Inmediatamente después de la presentación del *regio* vástago, se sirvió á los personajes de las comisiones un almuerzo *regio*, en el que *reinó* la más franca alegría. ¡Qué abuso de realismo!

¡Y no fué gente la que cayó sobre el comedor de Palacio! ¡Qué diversidad de figurines! Los que más me llaman la atención en clase de figurines, son los caballeros de la inclita Orden militar de San Juan de Jerusalem en las lenguas de Aragón y de Castilla. Aunque no me explico qué papel desempeñan en la sociedad esos caballeros bilingües, me figuró que será muy importante, cuando sin ellos no puede parir una Reina.

Ahora surge el problema del nombre que ha de llevar la criatura. Natural parece que se le dé el de su padre; pero entonces ha de llamarse Alfonso XIII, y siendo el padrino también trece, como León, aunque Joaquín, la doble coincidencia de esa cifra fatal levanta supersticiones aun en los más despreocupados y desocupados palatinos.

Buen remedio: que se junten el trece del padre con el trece del padrino, y que se denomine Alfonso XXVI. ¿Qué más da?

Hablando de esto decía un alto funcionario comiendo en familia:

—De cualquier manera, es verdaderamente fausto.

—¿Y si hubiera sido mujer?—le pregunta la suya.

Anticipándose á la respuesta del papá, contestó la hija:

—¡Qué cosas tienes, mamá! Si hubiera sido niña, no podría ser Fausto; sería Margarita.

¿Qué harán los carlistas?

Esta pregunta es la que está en moda.

¿Se echarán al campo? Mucho lo temo, en vista de la frondosidad de las mieses.

Si el real bebé hubiera nacido hembra, los partidarios del pretendiente aguardarían tranquilos á que su D. Jaime contrajese matrimonio con *nuestra* D.^a Mercedes.

Esto es escribir en correcto dinástico. Vea V. de lo que depende el éxito de la agricultura. Si por haber nacido varón el hijo de D. Alfonso se lanzan al campo los carlistas, adiós la cosecha.

¿Serán tontos los labradores?

¿Por qué habrán sembrado antes de resolverse este conflicto?

Los forasteros no tienen derecho á quejarse.

El programa de festejos con que se les había atraído ha sido aumentado con dos números de sensación:

La tempestad del 12 y el parto del 17; dos sucesos que no tenían precedentes.

La naturaleza física les ha obsequiado con un espectáculo gratis. La naturaleza humana, por no ser menos, les ha dado otro, aunque no de balde.

Un telegrafista de la central me ha dicho que el lunes expidió aquella oficina infinidad de telegramas, alguno redactado en esta forma:

«Querida Robustiana: Hemos parido varón. Gírame veinticinco duros. Tu marido.»

El circulado á los Embajadores es notable por su lacónismo.

Parece que dice así:

«Sr. Embajador de...»

¡Macho!

Moret.»

Las últimas carreras de caballos, á las que el público no ha respondido, desanimadísimas.

Resulta que el Hipódromo es un regalo que el Ayuntamiento de Madrid ha hecho al Duque de Fernán-Núñez.

No es mucho, pues, que éste levante á sus expensas una tienda-asilo.

En efecto, aquellos millones gastados por el Conde de Toreno no han servido de nada.

Vean VV. los programas de las carreras.

El pretendido fomento de la cría caballar no parece por ninguna cuadra.

Los caballos de Fernán-Núñez, Mina y Castel-Moncayo, tres títulos distintos y una sola yeguada verdadera, corren casi solos, llevándose los premios, los mayores pagados con el dinero de los contribuyentes.

El Hipódromo, en estas condiciones, viene á ser una subvención que pagamos á Fernán-Núñez para el mayor esplendor de sus caballerizas.

Véndanse aquellos terrenos ó regálense al único que se lucra en la diversión á que están destinados.

Además, si las carreras se sostienen todavía, es por el juego, y éste ha sido declarado inmoral.

Luego las carreras de caballos son inmorales.

Entonces ¡ay! mucho temo que se eternicen.

Porque, como cantan en *La bella Elena*:

Ya la moral se fué de Grecia...

Y no se sabe que se haya refugiado en la España de la restauración.

Volvamos al tema principal.

Al parto.

Sagasta, al dar cuenta del, ya se sabe, fausto suceso, ha hablado de rosicleres de esperanza.

Aquí, primeramente, hay una confusión de colores; el de la

esperanza ha sido siempre el verde. ¿Quién se le ha comido?

Por otra parte, ese matiz sólo se usa en verso, y Sagasta no es poeta de alquiler. Cánovas, con ser un mal coplero, no hubiera echado nunca mano de ese ripio.

Martos no estuvo más afortunado que Mateo al dar cuenta del nacimiento del Rey póstumo. Hizo un discurso botánico lleno de lugares inodoros, pulcramente hablando, y se perdió varias veces entre la vegetación lujuriosa de sus figuras retóricas.

Total: un parto y dos abortos

Estos últimos, del ingenio.

Bosch, Barzanallana y Toreno, en nombre de sus respectivas cuadrillas, se felicitaron del acontecimiento.

López Domínguez, aunque General en activo, apeló á la reserva.

Los monárquicos le censuran por ello.

Qué, ¿deseaban que hubiese recitado un romance?

Eso se queda para Grillo.

Y si no, vean VV. el número próximo de *La Ilustración*.

ENRIQUE.

MARTOS - CICLÓN

Ya es usted Presidente del Congreso, el honor de los más ambicionados á que han sido elevados algunos, en virtud de hombres de peso; otros, como Toreno, por pesados. ¡Qué sombra la de usted! Apenas sube á tan alto lugar, el trueno estalla, revienta con fragor horrible nube y Madrid es un campo de batalla. El árbol secular cruge y vacila, y como á impulso de interior resorte salta de cuajo; el torreon oscila... ¿Es que cruzan la corte las hordas de Pidal ó las de Atila? Es que usted, ¡oh terrible don Cristino! se atraviesa de nuevo en el camino de la infeliz España y sujeto al rigor de nuevo sino la somete á la prueba y á la saña de su implacable y trágico destino. Usted hace mal de ojo, es evidente, aunque otra cosa diga Canalejas y Núñez de Velasco (don Vicente); lo mismo fué votarle Presidente, que botar los faroles y las tejas. Como yo me encontrase en el presente caso de la Regente, aunque estoy, por varón, libre de partos, ó pariría clandestinamente, ó desterraba á don Cristino Martos. En mi humilde opinión, es tanto como dogma que el ciclón que el miércoles corrió la capital, se debe á la elección presidencial, como justo castigo á su elección. ¿A que así lo pensó, si no lo dijo, el buen Vega de Armijo? Según un texto bíblico ignorado, Dios envía á los pueblos los ciclones porque impunes no queden del pecado de ciertas elecciones. Pero aquel cataclismo del infierno es el anuncio de lo que ahora empieza; si llega á Presidente del Gobierno no va á quedar un yerno con cabeza, si es diputado el yerno. Hay que temer su influjo pernicioso y á mí me inspira, dicho con franqueza, un miedo colosal este coloso. Yo no iré á las sesiones que él presida porque estimo la vida y temo que una tarde ó cualquier noche me arrastre la tribuna en su caída, ó las ruedas de un coche me partan por el eje á la salida. No tardará Sagasta en renegar de Martos y su casta, que es malo para amigo; muchísimo peor, con esto basta, que Navarro Rodrigo.

¡Dios quiera que las Cortés duren poco, sea por congestión ó por anemia, á ver si nos libramos de ese loco cien veces más fatal que una epidemia! Para evitar á España algún naufragio soy capaz de pagar de mi bolsillo un sermón, un tridío y un trisagio con órgano y orquesta y organillo. Aunque aumente el Gobierno las gabelas, quede Martos, Señor, fuera de juego, y yo, en cambio, te ofrezco un par de velas de las sencillas, no de las de fuego.

CHEN-CHÓN.

SILUETAS Á LA PLUMA

MARTÍNEZ CAMPOS

¿Por qué ha ejercido este hombre tan decisiva influencia en la política española?

Porque las multitudes tienen naturaleza femenil y se apasionan irracionalmente de los audaces, y si no se apasionan, se dejan dominar por ellos, que viene á ser lo mismo.

Toda muchedumbre tiene algo de meretriz; halagadla y os despreciará; castigadla, iraponéos, y se arrodillará sumisa á vuestras plantas, hasta que en alguna imprevista sacudida de la dignidad, se levante y os estrangule.

Se han dado casos.

¿Merece Martínez Campos ocupar el puesto preeminente á que ha llegado, hasta constituirse en garantía de altas instituciones?

¡Qué ha de merecer!

A propósito de garantías; los relojes garantizados son los menos seguros. ¿Sucederá lo mismo con las instituciones?

Martínez Campos no es un Federico de Prusia, ni mucho menos, en táctica militar; como estratégico, sus hechuras se hacen lenguas de la marcha del Baztán, cuando ya los carlistas estaban desconcertados ó vendidos.

En Cuba, su mejor página fué el tratado del Zanjón; para semejantes oficios lo que menos se necesita es hierro, sobrando el oro.

Martínez Campos procede del cuerpo de Estado Mayor; cuando hizo sus estudios en esta especialidad, no se exigían los conocimientos científicos de que ahora constan los programas; el General, sin ser tan adocenado como Quesada, pongo por nulidad, no es una lumbrera. En matemáticas puede que sepa multiplicar, escribe su nombre y apellidos sin faltar á la ortografía y le consta que la Península ibérica afecta la forma de una piel de vaca ó cosa parecida.

Su ciencia no pasa de aquí. Esta vulgaridad, que constituye el fondo de su carácter, le ha servido de mucho, porque el soldado, no encontrándose muy diferente de su General, se ha identificado con él. Es la ventaja que lleva á López Domínguez. Este, con ser muy superior á aquél, no es tan popular entre las filas, por sus gustos distinguidos y aristocráticos; en el campamento, Martínez Campos es un recluta como otro cualquiera, partiendo con el soldado el trozo de chorizo, el tallo de cebolla ó el mendrugo de pan. López Domínguez, que le aventaja en inteligencia, y no le cede en arrojo, ni aun allí puede prescindir de sus necesidades de *gourmet*.

D. Arsenio es hombre de pocas honduras; versátil y voluble, se irrita con la misma facilidad con que se desenoja, pasando bruscamente de la admiración á la hostilidad. Testigo, Cánovas del Castillo.

De comprensión limitada y enemigo de lo que no comprende, es receloso y desconfiado. Y sin embargo, se le engaña con tan poco trabajo... Testigo, el citado D. Antonio.

Desde que trajo las gallinas á los borbónicos, su manía es creerse el salvador de lo que restauró bajo los algarrobos de Sagunto. Desde Diciembre duerme en traje de campaña, con botas y espuelas, para estar prevenido al primer síntoma de movimiento militar. O'Donnell también velaba allá por Junio del 56 y le sorprendió el día 22, como al entonces Gobernador Marqués de Alcañices, que dormía con luz y sin cerrar las hojas de los balcones, para que el pueblo se enterase de que estaba alerta.

Y no obstante... y apesar de todo... Tiene el General garantía una buena condición: la ingenuidad.

—¿Qué hubiera hecho S. S. con el Sr. Martínez Campos si en vez de triunfar en Sagunto fracasara y cae en poder del Gobierno constituido?—preguntó Cánovas á Sagasta en una sesión célebre.

—Le hubiera fusilado—contestó el hoy Presidente del Consejo. Martínez Campos, que acababa de unírsele y se sentaba á su izquierda, en el mismo escaño, hizo un signo de aprobación, declarándose fusilable y fusilado moralmente.

EL TRATADO CON INGLATERRA



En cuanto ponemos mano
ahora nos sale al revés.

¿A qué hace España de inglés
é Inglaterra de gitano?

Consecuencia: el General reconoce que el hecho de Sagunto fué una...

Traición haría yo á mis sentimientos compasivos si sacase la consecuencia.

El General ha hablado muchas veces en el Congreso y en el Senado; en éste aplastó á Cánovas en una ocasión. Su oratoria, como su disciplina, carece de corrección.

Entre los dinásticos de la derecha absoluta (canovistas) y de la derecha relativa (sagastinos), pasa por un prestigio. No se le disputemos.

A nosotros, el fiador de la Corona nos hace el efecto del vendedor ambulante que va pregonando por los cafés cristales de roca á garantía.

Es un Martínez más.

V. nada más.

GRÁFICO.

AL BIZCO DEL BORGE

Caballero bandolero,
¿por qué anda usted por ahí
riendo usted tan caballero
como muchos que hay aquí?

¿Por ejercer de ladrón
anda de bosque en jaral!
¡Si ya es una profesión
punto menos que oficial!

¡Si señor, una carrera
que da muchísima plata,
lo mismo que otra cualquiera,
pero mucho más barata.

La mejor, en mi dictamen,
sin prevenciones ridículas,
que se cursa sin examen
ni derechos de matrículas.

¡Lástima que aquí no emplee
esa aptitud asombrosa
cuando puede ser útil,
siendo ladrón, cualquier cosa.

Le creen de malicia llano
y es usted un inocente,
porque vive de lo ajeno
es una cosa corriente.

Aquí se hacen capitales
y fortunas á granel
sin dejarse en los breñales
los calzones y la piel.

En vez de andar día y noche
por los campos andaluces,
aquí tira usted en coche
unajado el pecho de cruces.

La dicha, es usted un bobo;
aquí muchísima gente

está viviendo del robo,
y vive perfectamente.

Gastando con mano franca,
se haría usted fundador
de algún banco ó de una banca,
que yo no sé qué es peor.

Ganaría usted el oro
á su capricho, á montones,
y prestaría al Tesoro
por millones de millones.

Atienda usted mi sermón,
porque dejar de venir
es tirar por el balcón
un brillante porvenir.

En la corte está su puesto
y la corte le reclama;
no se haga usted el modesto
porque le vende la fama.

Es lo más irracional
dar á la modestia oídos.
¡La modestia es muy fatal
hasta para los bandoleros!

Conque dé usted de la mano
á ese estripulo pedestre
y lígase ladrón urbano
en vez de ladrón silvestre.

Mejorará usted de vida
ganando en bolsillo y porte.
¿Qué duda usted? ¡En seguida
á doctorarse á la corte!

¡Pronto a la corte ligero!
¿Por qué anda usted por ahí
siendo usted tan bandolero
como muchos que hay aquí?

JUNXX.

ESPIRITISMO TRASCENDENTAL

El cate me había desvelado; por más vueltas que daba, el sueño no descendía sobre mí. ¡Qué insomnio tan tenaz! Como que habia resistido á un prólogo de Cánovas, á unos versos libres de Marcellino y al último discurso de Moret.

¡Cuántas veces cambié de postura! Ni que hubiera sido centralista.

Apague la luz, y la alcoba quedó en tinieblas, como el cerebro de Jovellar.

De repente me sobresaltó un rumorillo como batir de alas. ¿Me visitaría algún ángel, ó sería otro pájaro cualquiera? Tenia la seguridad de haber cerrado bien la ventana.

Cuando me disponía á encender la *esperma trocada en sebo*, que dijo Camprodón, una vocecilla opaca, tenue, me habló de esta manera:

—No te molestes.

—¿Quién anda ahí?—pregunté alarmado, incorporándome bruscamente.

—Nadie, amigo mío.

—¿Qué es esto!

—Soy un espíritu.

—¿De qué, ó de quién?

—Escucha.

Y el espíritu, ó lo que fuera, se colocó cerca de mi oído. Debió posarse sobre la almohada.

—Estoy destinado á animar la materia de un ser que todavía no existe, aunque se halla abocado á la existencia.

—¿Hembra ó macho?

—Ignoro lo que significan esas palabras. Lo único que puedo decir, es que estoy, al parecer, llamado á realizar grandes destinos.

—¿Pobrecito! ¿No sabes que los fusionistas los han acaparado todos?

—Esos son otros López Domínguez, digo, otros destinos.

—Explícate.

—Quiero decirte, que mi suerte irá ligada á la de todo un pueblo, que dependerá de mi voluntad ó de mi capricho.

—¿Acaso vas á infundirte en el cuerpo de un sabio? ¿Qué revolución científica piensas hacer? ¿Vas á descubrir un nuevo Continente? ¿Vas, por lo menos, á abrir istmos por medio de canales que acorten las distancias entre las naciones? ¿Qué nueva aplicación del vapor, de la electricidad ó del magnetismo preparas?

—¡No es eso, no es eso!

—¿Vas á animar el molde de un artista?

—¡No es eso, no es eso!

—¿Tal vez el de un gran patriota?

—¡Frio, frío!

—¿Será un gran filántropo?

—¡Más frío, más frío!

—Entonces no sé qué puedas ser.

Y el espíritu, animándose *por grados*, que es como los espíritus se determinan, me dijo calurosamente:

—Verás. Anticipándome á los años, me veo dentro de una envoltura humana, habitando una mansión espléndida. Los metales más preciosos adornan los trajes de mis servidores, que se inclinan ante mí; de mis hombros cuelga riquísimo manto, y sobre mi frente siento el peso de algo que no sé como se llama, pero que todos admiran; debe tener reflejos de oro y chispas de luz, porque á muchos les ciegan sus resplandores. Alegres músicas saludan mi presencia y roncós estampidos anuncian y pregonan los actos solemnes de mi vida; millares de millares de hombres, vistosamente equipados, abren calle á mi paso, presentando objetos brillantes, de formas diferentes.

¿Qué soy yo, es decir, qué voy á ser yo?

—¡Ahora lo comprendo todo!—exclamé como los personajes de las comedias, de las malas comedias, se entiende. Vosotros habréis comprendido también.

El espíritu que tan familiarmente conversaba conmigo, no era un espíritu como otro cualquiera. ¡Como que era punto menos que el Espíritu Santo!

Quedé perplejo, sin acertar á decir palabra alguna.

—Puedes—me preguntó—vaticinarme el porvenir?

Este, pensé, me ha tomado por el Conde de las Almenas, respondiéndome luego:

—No soy zahorí, y lo que me pides es difícil; además, tú mismo puedes lograr tu objeto sin auxilios de nadie. Gracias á tu movable naturaleza, conseguirás introducirte en todas partes, hasta hacerte respirar y absorber por aquellos cuyo pensamiento te convenga penetrar.

—Ya lo he experimentado en algunos de los que han de rodearme.

—¿Y qué?

—No estoy satisfecho.

—Sigue la experiencia.

—No tengo tiempo; puedo hacer falta de un momento á otro.

¿Quieres que exponga al cuerpo que he de animar á presentarse sin mí?

—Pues, hijo mío, tú verás lo que has de hacer. El papel que te has adjudicado es escabrosísimo; en los dramas de ahora se estilaba que el protagonista acabe mal.

—No importa, si tengo al público de mi parte.

—Eso no; el público está de la parte de fuera del escenario.

Al llegar á este punto de nuestro diálogo, sonó á lo lejos un estampido. El espíritu dijo, despidiéndose:

—¡La señal! Adiós, que estoy haciendo falta.

Óf otra vez aquel rumorillo que me pareció suave alcego y encendí apresuradamente el cabo de vela.

El espíritu no había dejado rastro en mi dormitorio.

Probablemente le pasará lo mismo en la historia.

ROCAMBERTI.

¡CARIDAD!

A ESPAÑA

Cuando alguna región de nuestra España se desangra al rigor de un cataclismo, llevando su piedad al heroísmo, Madrid la sangre con amor restaña.

A todos en sus duelos acompaña, cerrando el corazón al egoísmo, y España con Madrid hará lo mismo, si es que la envidia su blasón no empaña.

El que siempre acudió donde hubo llantos, Madrid, tan noble, generoso y tierno, hoy implora el favor que él hizo a tantos. Pruebe España a Madrid su amor materno... ¡Pero, por Dios, la Virgen y los santos, no entreguéis las limosnas al Gobierno!

E. ESE ERRE.



Con motivo de la discusión de un acta, fusionistas y conservadores se han echado recíprocamente en cara la protección a *Malgares* y el *Bisco del Borge*.

Lo que no sé es cómo éstos, con tan buenos padrinos, no han hecho más carrera.

O son muy tontos ó muy modestos.



El sábado conferenció Martos con la Regente.

Si yo estuviera en el caso de esta señora, no me llegaría la regencia al cuerpo.



Romero Robledo quiere el sufragio limitado.

Eso es para que esté en armonía con su talento.



Para asistir á la recepción de la Condesa de París, las Infantas dejaron el luto.

Las hijas del pueblo lo llevan un año.



Aunque la prensa diaria no lo ha dicho, la Audiencia de Guadalajara, después de varios telegramas cifrados recibidos de Madrid, está abriendo un proceso contra los que en aquella estación dieron vivas á la República.

Contra los de Barcelona no ha procedido nadie.

Claro, como que habría que procesar á toda Barcelona.



El nuevo Rey ha nacido el día de San Pascual Bailón.

No sé cómo los dinásticos no han sacado partido de esta coincidencia para atribuirle un carácter alegre.

Pero hay una tradición supersticiosa que supone que los nacidos bajo el influjo de aquel santo reciben el anuncio de su muerte mediante tres aldabonazos á la puerta de su casa, espirando al sonar el último.

¡Ojo con el burrero!



Como la prensa ministerial, respondiendo á las excitaciones de la conservadora, haya dicho que los republicanos obligarán á los fusionistas á proceder como los conservadores y caiga el que caiga, escribe *El Resumen*:

«Si los fusionistas obran como los conservadores, se trocarán todos los papeles.

Y los demás obrarán como los republicanos.

Y caiga el que caiga.»

¿Tan pronto?



Albareda también se desvanece en las alturas.

La recepción última de los Condes de París, en la capital de la vecina república, fué una revista de las fuerzas monárquicas francesas y una manifestación contra la forma de gobierno legítimamente establecida.

El Embajador de España no debió asistir á aquella fiesta.

Y de asistir, debió limitarse á cantar unas peteneras.

Para perder todo carácter oficial.

Aunque conservase el suyo típico.



Más de veinte veces ha cubierto Francia el último empréstito.

Eso es porque la república no inspira confianza.

Para confianza, la monarquía española.

¡No se prestan ni atención unos Ministros á otros!



Cánovas no asistió al Congreso el lunes.

¿Qué significa ese despego?

¿No contribuir á la solemnidad del día?

¿Estaría rimando algún soneto?

¡Antes venga otro ciclón!



El 17 del actual, España se acostó con un Rey niño.

¡No quiero pensar cómo habremos amanecido el 18!



Mientras la Reina, en su lecho, continuaba en el estado peligroso que engendra el sobreparto, la Infanta Eulalia se distraía en las carreras.

El qué dirán ha nacido en el pueblo.

El que se me da á mí en Palacio.



El Correo, después del parto:

«Todo lo demás que ha ocurrido en el día, ha resultado pálido al lado de lo anterior.»

Densamente pálido, como el rostro de Sagasta al presentar al recién nacido.

Pero en seguida subirá el tono de las cosas.

Y no se ha de quedar en rosicler.

Hay mucho rojo en la paleta de la política.



El señor representante del Imperio del Japón hizo saber al instante del suceso culminante su inmensa satisfacción; comprendo el placer de Roma, por la cuenta que le tiene, y con su pan se lo coma. Pero ¡el Japón! ¿á qué viene venirse con esa broma?



Ferreras, hablando por boca de erudito:

«Para encontrar un Rey, nacido Rey y póstumo, es preciso buscarle en la Francia de la Edad Media.»

Eso es ahora.

Conque calcule V. dentro de algunos años.



Continúa Ferreras:

«El hijo de Alfonso XII se dió á conocer ante las representaciones del país por la energía y robustez de ese primer signo de la existencia, que es el llorar.»

¿Cómo será el llanto robusto?

Ese Ferreras...



LA PRIMERA IMPRESION



¿Será este tío tan majo algún ministro del ministerio?

ANUNCIOS

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.—Provincias: Semestre, 4,50; año, 8.—Extranjero y Ultramar: Año, 15.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes. Los suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. A los corresponsales se les remitirán sus cuentas á fin de mes, y se retirará el paquete á los que no hayan satisfecho su importe antes del 8 del mes siguiente.

Hay colecciones completas y se servirán á todos los que deseen suscribirse desde la fecha de su fundación por los precios marcados.—La correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.—Despacho: Todos los días de diez á cuatro

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.—Provincias: Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.—Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe. En provincias no se admiten por menos de seis meses. Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles. A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gervantes, 2, segundo

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO